

HONNETH, A. (2025). *De la impotència a la revolta. Maneres d'autoempoderar-nos*. Barcelona: Arcàdia.

Publicado el pasado mes de abril por la editorial Arcàdia, el volumen titulado *De la impotència a la revolta* recoge las cuatro conferencias impartidas por Axel Honneth en su visita a la Universitat de Girona en abril de 2025, en el marco de las Lliçons Ferrater Mora. Como el mismo Honneth afirma en la nota preliminar, estos cuatro textos se corresponden con algunos de los capítulos del nuevo proyecto en el que está trabajando y que expuso en primicia en dichas conferencias. Este proyecto consiste en una “fenomenología de la resistencia empíricamente fundamentada” (Honneth, 2025, pp. 21-22)¹. En esta reseña trataremos de exponer brevemente la justificación y el desarrollo que Honneth hace de dicho proyecto en las conferencias que conforman este volumen y que, inéditas hasta la fecha y para fortuna nuestra, han sido publicadas por primera vez y en exclusiva en catalán.

Tal y como explica Honneth en la nota preliminar de la obra, el punto de partida de este proyecto es la observación de que si bien en la actualidad contamos

con profusos análisis del fenómeno de la injusticia social que han permitido conceptualizar y denunciar diversas formas de injusticia, no ocurre así con las manifestaciones de resistencia social a dichas injusticias. Aunque en las últimas décadas han proliferado los estudios sobre formas de resistencia alternativas, veladas, menos visibles..., el concepto de resistencia con el que estos trabajaban se ha mantenido más o menos inalterado, lo cual supone un déficit analítico a la hora de explicar los procesos de agenciamiento y resistencia social, según denuncia Honneth.

La concepción tradicional de resistencia hace referencia a acciones que cumplen con, al menos, dos condiciones: “primero, que el actor actúe desde la conciencia o el sentimiento de que la situación contra la que actúa constituye una injusticia para él o para algún otro, y segundo, que considere lo que ha hecho como una acción para mitigar esta injusticia” (Honneth, 2025, p. 11). En las siguientes páginas Honneth problematiza ambos requisitos, el de la conciencia de la

¹ Todas las citas de esta obra son traducción propia.

injusticia y el de la intención ético-política, puesto que excluyen acciones y conductas que, si bien no se adecuan al concepto tradicional de resistencia, son fundamentales sobre todo para aquellos sujetos y grupos “carentes de confianza en sí mismos y de agencia a causa de su estatus marginal” (Honneth, 2025, p. 14) como forma de autoempoderarse. Su tesis en este sentido es la siguiente:

(...) hemos de estar dispuestos a atribuir la característica de ser resistentes a aquellos comportamientos que no tienen la intención directa de cuestionar o combatir una injusticia, pero que de forma inadvertida benefician el autoempoderamiento de las personas que los llevan a cabo. Estos actos de insubordinación, como incentivados por un impulso inconsciente, entrenan habilidades que (...) permiten perseguir el objetivo de una resistencia intencionada” (Honneth, 2025, p. 19).

Así pues, el proyecto de Honneth de una fenomenología de la resistencia social con el que pretende, como decíamos, dar cuenta de la complejidad conceptual de este fenómeno, parte de la insuficiencia de los estudios sobre formas de resistencia específicas para hacerse cargo de esta fase preconsciente y preparatoria del proceso de

toma de conciencia de la injusticia y de agenciamiento, que hasta ahora habían sido ignoradas. De ahí su interés en el proceder fenomenológico, pues este es concebido por Honneth como el ejercicio de

(...) describir las experiencias de los sujetos que sufren la injusticia social en una secuencia que conduce desde las etapas preparatorias de las actividades meramente autoempoderadoras, pasando por las etapas de descarrilamiento, hasta llegar finalmente a las etapas de resistencia conseguida” (Honneth, 2025, pp. 22-23).

De este modo, y de forma similar a como había procedido en otros trabajos anteriores², el filósofo alemán se sitúa en la estela del método analítico husserliano al tratar de captar el sentido preconsciente de determinadas experiencias y respuestas conductuales, pero también de la fenomenología hegeliana, puesto que intenta describir -que no deducir lógicamente- una serie de fases en el desarrollo de la conciencia individual hacia el saber o, en este caso, hacia el autoempoderamiento. En definitiva, las conferencias que conforman *De la impotència a la revolta* representan un

² Véase, por ejemplo: Honneth, Axel (2011) Invisibilidad: Sobre la epistemología moral del

reconocimiento. En Axel Honneth, La sociedad del desprecio (pp. 165-182). Trotta.

primer acercamiento al proyecto de una fenomenología de la resistencia y en ellas Honneth se hace cargo de algunos de esos comportamientos que sirven a los sujetos para autoempoderarse -tal y como indica su subtítulo: *Maneras de autoempoderar-nos-* y que abren un espacio para la agencia y la revuelta, como veremos a continuación.

En la primera conferencia, titulada “Las cadenas de la vergüenza social”, Honneth intenta describir el estado de conciencia en el que se encuentran los individuos pertenecientes a grupos marginados, social y psíquicamente impotentes, previamente al proceso de autoempoderamiento y agenciamiento del que hablábamos anteriormente. Para el autor, “la manifestación psicológica de esta impotencia es la vergüenza social, el sentimiento de pertenecer a un grupo subordinado tratado con desdén o escarnio por el resto de la sociedad porque considera inútiles sus habilidades y características” (Honneth, 2025, p. 27). La vergüenza social se caracteriza por ser un sentimiento autorreferencial mediado siempre por la mirada de un otro que representa un sistema de valores en el que el grupo al que pertenece uno ocupa un lugar de inferioridad social y es denigrado. A diferencia del sentimiento de menosprecio, que tantas veces ha tematizado, para Honneth la vergüenza social no es puntual ni despierta inmediatamente un sentimiento

de injusticia movilizador, sino que se trata de un sentir constante que sume a los sujetos en un estado de desesperación y bloqueo, puesto que es fruto de la internalización y asunción del menosprecio sistemático al que son sometidos socialmente. Por ello, dice Honneth, “la perpetuación de la vergüenza social es el peor adversario de la indignación, la resistencia y la revuelta” (Honneth, 2025, p. 44).

En lo que resta del capítulo, el autor analiza dos casos paradigmáticos de esta situación de impotencia psíquica fruto del sentimiento de vergüenza social, a saber, el del racismo colonial y poscolonial, estudiado de forma célebre por W. E. B. Du Bois y Frantz Fanon, y el del desprecio burgués hacia el proletariado industrial. En ambos casos, así como en los individuos que padecen la vergüenza social en general, se observan ya para Honneth impulsos de autoempoderamiento que abren un espacio a formas de resistencia conscientes y políticas.

Una manifestación primaria de dichos actos que desempeñan una función psíquica de autoempoderamiento frente a una realidad asfixiante es lo que Honneth denomina “fantasías de omnipotencia”, título de la segunda conferencia. Estas son fruto del impulso primario de recurrir a la imaginación para evadirse de la propia situación de impotencia y vergüenza social

y recrearse en el triunfo imaginario sobre el orden social que las provoca. En palabras de Honneth, consisten en “una ruptura repentina con la vida cotidiana [en la que estos individuos] creen que tienen suficiente fuerza para derrotar a sus adversarios y viven durante unos instantes la ilusión de haber recuperado la autonomía y el amor propio” (Honneth, 2025, p. 63). El autor aclara que no se trata en ningún caso de analizar el poder crítico y subversivo que posee la imaginación política, sino, al contrario, un mecanismo inconsciente de escape a este sentimiento de vergüenza en el que la imaginación tiene una función sustitutiva y que es ineficaz en términos prácticos, como veremos.

En el capítulo se recogen a través de varios ejemplos, algunos reales y otros literarios, diversas formas de esta experiencia. Uno de ellos es el de Colin Smith, protagonista de *La soledad del corredor de fondo*, novela de Alan Sillitoe. Este caso de un joven preso que recurre a la carrera de fondo como mecanismo de evasión y triunfo imaginario sirve a Honneth para explicar en detalle el funcionamiento de las fantasías de omnipotencia. Este mecanismo de defensa es explicado mediante el concepto de

Winnicott de *objeto transicional*, esto es, un objeto con la propiedad de “desdibujar la diferenciación cotidiana entre sujeto y objeto, el mundo y el yo” (Honneth, 2025, p. 67), de forma que el sujeto puede conseguir la deseada fusión ficticia con el objeto que, según la teoría de las relaciones objetales, es el motor psíquico de la formación de la identidad³.

Por último, Honneth analiza dos casos particulares de este comportamiento evasivo. Por un lado, describe la patologización de dicho mecanismo de defensa, que se ve representada en la historia de Enric Marco, recogida por Javier Cercas en su novela *El impostor*. Se observa en este caso una tendencia patológica a hacer de las fantasías de omnipotencia la forma de representarse a uno mismo ante sí y públicamente, de forma que la autoficción acaba por distorsionar la realidad. Por otro lado, a la pregunta de si estas fantasías de omnipotencia pueden ser empleadas como mecanismo de defensa y empoderamiento no solo por individuos sino por grupos, Honneth describe, siguiendo a Du Bois o Saidiya Hartman, casos de fantasías grupales como los rituales religiosos de grupos de negros esclavos en los que

³ A este respecto, en *La lucha por el reconocimiento* Honneth afirma, siguiendo a Winnicott, que “la situación interna del ser-uno simbiótico constituye el esquema del ser

plenamente feliz de manera tan determinante que, a lo largo de la vida, a espaldas de los sujetos, se mantiene despierto el deseo de fundirse con otra persona” (Honneth, 1997, p. 129).

invocaban “una omnipotencia otorgada por un ser divino” (Honneth, 2025, p. 75). En estos casos la danza rítmica acompañada de percusión aparece como el objeto transicional que utilizaban para evadirse de la realidad y fundirse con ella. En cualquier caso, tal y como afirma el autor al final del capítulo, estas fantasías de omnipotencia,

(...) ni tan siquiera con la repetición constante se suman en una resiliencia y autoestima duraderas; una vez se han desvanecido, dejan al sujeto de nuevo en el mismo estado desolado y perdido que antes había desencadenado la huida momentánea hacia un mundo fantástico de acción soberana (Honneth, 2025, p. 81).

El segundo mecanismo de autoempoderamiento psíquico que estudia Honneth es la risa producida por la burla y la broma. En la conferencia titulada “Políticas de la risa” el autor analiza cómo este fenómeno, tradicionalmente asociado al desprecio y a la demostración de superioridad social y por esto mismo capitalizado por las clases dominantes, ha sido resignificado y reapropiado por los sujetos y grupos subalternos a lo largo de la historia para subvertir, al menos simbólica y temporalmente, el orden social. Quizá el ejemplo más célebre de esta práctica autoempoderadora y subversiva es la

cultura popular carnavalesca, ampliamente estudiada por el historiador ruso Mijaíl Bajtín. Según explica Honneth, siguiendo a Bajtín,

(...) en la edad media europea, amplios sectores de la población pobre y políticamente dependiente establecieron la convención de suspender de manera ficticia su impotencia burlándose periódicamente de sus líderes eclesiásticos y políticos durante periodos limitados, transportándose así colectivamente a un mundo invertido de poder popular (Honneth, 2025, p. 92).

Este fenómeno encuentra continuidad con el tránsito de las sociedades feudales medievales a las sociedades industriales capitalistas en otras prácticas dadas en el seno de las fábricas y las tabernas que frecuentaban los proletarios, si bien trasladándose del espacio público al semipúblico. De forma más o menos organizada, desde caceroladas en contra de sus condiciones de trabajo miserables - denominadas *rough music*- hasta los chistes de bar, pasando por las parodias y burlas de las instrucciones de trabajo que recibían - tradición denominada *jocking*-, los proletarios europeos siguieron recurriendo a la risa como mecanismo de evasión al mismo tiempo que de autoempoderamiento.

Así pues, siguiendo a Honneth, la función psíquica que desempeña la risa colectiva del poder es doble: “(...) por un lado, [permite] elevarse sobre las circunstancias dadas mediante una carcajada liberadora y, por tanto, adquirir un sentido de la propia agencia, y, por otro, permite experimentar un alivio a la humillación y la marginación diarias” (Honneth, 2025, p. 109). Ahora bien, según explica el autor, estas prácticas de autoafirmación popular en ocasiones tomaban por objetivo de sus burlas no ya a los poderosos, sino a grupos marginales de su misma clase -muestra de ello es el carácter misógino de cierto humor proletario-, lo cual nos recuerda que no se trata de formas de resistencia plenamente conscientes y articuladas políticamente sino de tanteos de carácter más bien pulsional. Aún así, a diferencia de las fantasías de omnipotencia, esta risa no tiene solo una función privada sino que, al tratarse de un acto comunicativo, “fortalece la solidaridad y el sentido de comunidad” (Honneth, 2025, p. 114) y tiene efectos sociales y políticos duraderos.

Ya en la última conferencia, titulada “Contraculturas del respeto”, Honneth describe una práctica de autoempoderamiento más consciente y organizada y que, además, es de las más extendidas y a la vez de las menos arriesgadas, a saber, la creación de

comunidades contraculturales cuyo objetivo es brindar a sus miembros “unas experiencias de «respeto compensatorio» que los resarcen de las humillaciones sufridas en la vida diaria” (Honneth, 2025, p. 115). El autor diferencia de forma analítica dos objetivos de estas comunidades de respeto compensatorio: bien pueden perseguir el respeto entendido en un sentido kantiano como la dignidad que es reconocida en forma de derechos, bien pueden perseguir el reconocimiento y validación de unas capacidades y características que son despreciadas en la esfera pública. Decimos que se trata de una distinción analítica porque, como el mismo Honneth reconoce, “en el intento de buscar en el pasado histórico ejemplos de cualquiera de estos dos polos de entornos contraculturales, pronto nos encontraremos con la dificultad de trazar la frontera entre uno y otro” (Honneth, 2025, pp. 119-120). Aún así, se pueden localizar ejemplos de este tipo de movimientos o prácticas en los que prevalece un objetivo u otro: en el caso del Renacimiento de Harlem, por ejemplo, prevalecía claramente la búsqueda de un reconocimiento de las capacidades artísticas de sus integrantes y de la comunidad negra en general, mientras que en el caso de los miembros negros del movimiento por los derechos civiles en los Estados Unidos, la práctica de identificarse y dirigirse entre ellos como “hermanos” y

“hermanas” tenía la clara función de anticipar y manifestar el tratamiento de respeto moral que pretendían conseguir por parte del orden social, en lo que Honneth cataloga como un “acto de habla proactivo” (Honneth, 2025, p. 124).

El ejemplo por antonomasia de estas contraculturas del respeto es la esfera pública proletaria que construyó el movimiento obrero en el primer tercio del siglo XX. En esta se combinaron y realizaron ambos objetivos, el respeto y el reconocimiento, mediante toda una red de prácticas que subvirtieron el orden de valores burgués y lograron un grado de institucionalización muy alto, sobre todo gracias a la implantación social de partidos políticos y sindicatos. Sin embargo, precisamente al hilo de este caso, Honneth señala un peligro de las comunidades de respeto compensatorio cuando alcanzan tal grado de estabilidad y rigidez: la “integración negativa”. Este fenómeno consiste en que

(...) cuanto más éxito tengan estas contraculturas a la hora de crear un entorno de respeto compensatorio y de hacer que sus miembros tengan la sensación de que forman parte de un sistema de valores alternativo, más tienden a establecerse en su nuevo mundo y ya no buscan siquiera

fricciones políticas con su entorno social (Honneth, 2025, p. 129).

Otro caso problemático que señala el autor es el de las comunidades de respeto compensatorio no subversivas sino, tal y como este las denomina, “regresivas”, es decir, que pretenden no ampliar el orden de reconocimiento sino regresar a uno anterior y anticuado. Dos ejemplos de ello serían las sociedades militares masculinas que se formaron en la República de Weimar tras la Primera Guerra Mundial y que serían fundamentales en el desarrollo del nacionalsocialismo, y, en la actualidad, los seguidores de Trump pertenecientes a la clase obrera blanca del *Rust belt*.

Ya para finalizar, Honneth describe dos casos más de comunidades de respeto compensatorio subversivas que no cayeron en tales dinámicas de rigidez institucional e integración negativa -sin tampoco pecar de ser excesivamente espontáneas y desorganizadas- y por ello mismo, este es su diagnóstico, han logrado un amplio éxito en las sociedades democráticas occidentales. Estas no son otras que las subculturas homosexuales y las contraesferas públicas feministas, que han conseguido abandonar su estatus contracultural para modificar el orden de valores hegemónico y consolidarse en él. En este escenario al que todas las

contraculturas de respeto han de aspirar, estas

ya no sirven solo para equilibrar el reconocimiento que la sociedad les niega de manera injustificada, ya no disipan la vergüenza que el sentimiento de humillación social amenaza constantemente con provocar, sino que se convierten en la fuerza motriz de la acción transformadora y la agencia política (Honneth, 2025, p. 140).

Así pues, en este adelanto de su proyecto de una fenomenología de la resistencia empíricamente fundada, Honneth ha transitado, tal y como hemos expuesto, desde el estado de conciencia de total impotencia fruto de la vergüenza social que padecen los sujetos y grupos subalternos y de una forma primaria y monológica de autoempoderamiento que, mediante la imaginación, algunos de ellos desarrollan, a una forma institucionalizada y semipública de autoempoderamiento que, si se articula con éxito, tiene funciones claramente subversivas. Por tanto, es la explicación psicológico-funcional de estas prácticas la que permite establecer un vínculo no lineal entre ellas, modificando y ampliando de este modo lo que tradicionalmente se ha concebido como prácticas de resistencia. Esta lista de actos de resistencia y autoempoderamiento, así

como el criterio para identificarlos o desestimarlos como tales, tendrá que ser desarrollada por el autor en una futura obra que esperamos con impaciencia.

Bibliografía:

Honneth, Axel (2025) *De la impotència a la revolta. Maneres d'autoempoderar-nos*. Arcàdia.

Honneth, Axel (2011) Invisibilidad: Sobre la epistemología moral del reconocimiento. En Axel Honneth, *La sociedad del desprecio* (pp. 165-182). Trotta.

Honneth, Axel (1997) *La lucha por el reconocimiento*. Crítica.

Carlos Boix Rodríguez
(Universitat de València)